

2017

LA BUENA NOTICIA DE CADA DÍA

Con el Evangelio del domingo
en clave de lectio divina



verbo divino

**La Buena
Noticia
de cada día
2017**

evd

PRESENTACIÓN

La Buena Noticia de cada día cumple tres años. Lleva un trienio empeñada en acercarse a muchos creyentes para ayudarles a leer, meditar y orar cada día la Palabra de Dios. En esta propuesta, Editorial Verbo Divino es un eslabón más en la cadena eclesial de testigos que invitan a leer la Biblia como Palabra de Dios. No es difícil recordar y recoger algunas de esas invitaciones:

- Desde la misma Escritura: «Cuando encontraba tus palabras, yo las devoraba. Tus palabras eran mi delicia y la alegría de mi corazón...» (Jr 15,16). «Mira: estoy en pie a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo» (Ap 3,20).
- Desde los padres de la Iglesia: «Por consiguiente, tú, amadísimo, si dispones tu oído interior para escuchar esta voz de tu Dios, más dulce que un panal de miel, huye de todo afán exterior y, con tus sentidos interiores desocupados y libres, podrás decir también con Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”. Esta voz no resuena en las plazas ni se escucha en público. El designio secreto requiere un oído también secreto. Te hará oír ciertamente el gozo y la alegría si lo percibes con oído atento» (san Bernardo).
- Desde el Magisterio de la Iglesia: «La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia,

nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (DV, 21).

En *La Buena Noticia de cada día* pueden encontrar las referencias a las lecturas y el salmo que se proclama en la eucaristía todos los días del año, y el pasaje completo del evangelio de cada día, acompañado de un breve comentario. Y los domingos, el texto completo de todas las lecturas, un comentario más extenso en clave de *lectio divina* y una sugerente ilustración en torno al pasaje evangélico.

En la parte superior de las páginas, los lectores hallarán también el santo del día que ofrece el calendario litúrgico y el martirologio romano. En esa misma ubicación, colocados sobre el icono de un libro abierto, aparecen una letra y un número: la letra hace referencia al color litúrgico y al rango del día (fiesta, solemnidad). El número indica, a quienes rezan la liturgia de las horas, cuál es la semana del salterio que corresponde¹.

Agradecemos su deferencia al adquirir esta publicación y la confianza que deposita en nosotros. Que sea para todos un año de gracia y plenitud en la escucha y vivencia de la Palabra de Dios.

Equipo Bíblico Verbo

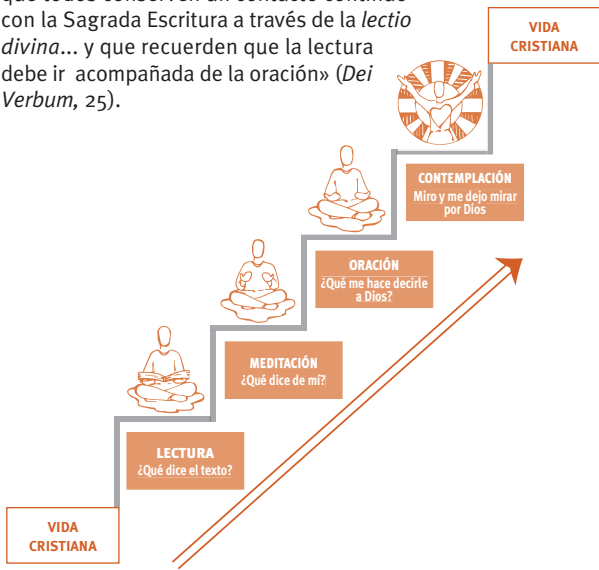
¹ Color litúrgico: B, blanco; R, rojo; M, morado; V, verde.

Semana del salterio: 1^a, 2^a, 3^a, 4^a, F (fiesta), S (solemnidad).

LECTIO DIVINA

La *lectio divina* es un método de acercamiento a la Biblia como Palabra de Dios. Busca saborear la Palabra para conformar la propia vida con ella.

El iniciador de este itinerario fue Guigo II, un monje cartujo del siglo XII. Es un método que, conservado en los monasterios, ha sido propuesto de nuevo por el Concilio Vaticano II: «Es necesario que todos conserven un contacto continuo con la Sagrada Escritura a través de la *lectio divina*... y que recuerden que la lectura debe ir acompañada de la oración» (*Dei Verbum*, 25).



Domingos y fiestas del año 2017 (ciclo A)

Día	Festividad	Primera lectura	Salmo	Segunda lectura	Evangelio
1-1	Madre de Dios	Núm 6,22-27	66,2-8	Gál 4,4-7	Lc 2,16-21
6-1	Epifanía	Is 60,1-6	71,1,7-8,10-13	Ef 3,2-3,5-6	Mt 2,1-12
8-1	Bautismo	Is 42,1-4,6-7	28,1-4,9-10	Hch 10,34-38	Mt 3,13-17
15-1	2º Tiempo ordinario	Is 49,3,5-6	39,2,4,7-10	1 Cor 1,1-3	Jn 1,29-34
22-1	3º Tiempo ordinario	Is 9,1-4	26,1,4,13-14	1 Cor 1,10-13,17	Mt 4,12-23
29-1	4º Tiempo ordinario	Sof 2,3; 3,12-13	145,7-10	1 Cor 1,26-31	Mt 5,1-12a
2-2	La Presentación	Mal 3,1-4	23,7-10	Heb 2,14-18	Lc 2,22-40
5-2	5º Tiempo ordinario	Is 58,7-10	111,4-9	1 Cor 2,1-5	Mt 5,13-16
12-2	6º Tiempo ordinario	Eclo 15,15-20	118,1-5,17-18,33-34	1 Cor 2,6-10	Mt 5,17-37
19-2	7º Tiempo ordinario	Lv 19,1-2,17-18	102,1-4,8-13	1 Cor 3,16-23	Mt 5,38-48
26-2	8º Tiempo ordinario	Is 49,14-15	61,2-3,6-9	1 Cor 4,1-5	Mt 6,24-34

Día	Festividad	Primera lectura	Salmo	Segunda lectura	Evangelio
5-3	1º Cuaresma	Gn 2,7-9; 3,1-7	50,3-6.12-14.17	Rom 5,12-19	Mt 4,1-11
12-3	2º Cuaresma	Gn 12,1-4a	32,4-5.18-22	2 Tim 1,8b-10	Mt 17,1-9
19-3	3º Cuaresma	Éx 17,3-7	94,1-2.6-9	Rom 5,1-2.5-8	Jn 4,5-42
26-3	4º Cuaresma	1 Sam 16,1b.6-7.10-13a	22,1-6	Ef 5,8-14	Jn 9,1-41
2-4	5º Cuaresma	Ez 37,12-14	129,1-8	Rom 8,8-11	Jn 11,1-45
9-4	Ramos	Is 50,4-7	21,8-9.17-24	Flp 2,6-11	Mt 26,14-27,66
16-4	Pascua	Hch 10,34a.37-43	117,1-2.16-23	Col 3,1-4	Jn 20,1-9
23-4	2º Pascua	Hch 2,42-47	117,1-2.16-17.22-23	1 Pe 1,3-9	Jn 20,19-31
30-4	3º Pascua	Hch 2,14.22-33	15,1-2a.5-11	1 Pe 1,17-21	Lc 24,13-35
7-5	4º Pascua	Hch 2,14a.36-41	22,1-6	1 Pe 2,20b-25	Jn 10,1-10
14-5	5º Pascua	Hch 6,1-7	32,1-5.18-19	1 Pe 2,4-9	Jn 14,1-12
21-5	6º Pascua	Hch 8,5-8.14-17	65,1-7.16-20	1 Pe 3,15-18	Jn 14,15-21
28-5	Ascensión	Hch 1,1-11	46,2-3.6-9	Ef 1,17-23	Mt 28,16-20
4-6	Pentecostés	Hch 2,1-11	103,1.24.29-31.34	1 Cor 12,3-7.12-13	Jn 20,19-23
11-6	Trinidad	Éx 34,4b-6.8-9	Dn 3,52-56	2 Cor 13,11-13	Jn 3,16-18
18-6	Corpus	Dt 8,2-3.14b-16a	147,12-15.19-20	1 Cor 10,16-17	Jn 6,51-59

Día	Festividad	Primera lectura	Salmo	Segunda lectura	Evangelio
25-6	12º Tiempo ordinario	Jr 20,10-13	68,8-10,14,17,33-35	Rom 5,12-15	Mt 10,26-33
29-6	Pedro y Pablo	Hch 12,1-11	33,2-9	2 Tim 4,6-8,17-18	Mt 16,13-19
2-7	13º Tiempo ordinario	2 Re 4,8-11,14-16a	88,2-3,16-19	Rom 6,3-4,8-11	Mt 10,37-42
9-7	14º Tiempo ordinario	Zac 9,9-10	144,1-2,8-14	Rom 8,9,11-13	Mt 11,25-30
16-7	15º Tiempo ordinario	Is 55,10-11	64,10-14	Rom 8,18-23	Mt 13,1-23
23-7	16º Tiempo ordinario	Sab 12,13,16-19	85,5-6,9-10,15-16	Rom 8,26-27	Mt 13,24-43
30-7	17º Tiempo ordinario	1 Re 3,5,7-12	118,57,72,76-77,127-130	Rom 8,28-30	Mt 13,44-52
6-8	18º Tiempo ordinario	Is 55,1-3	144,8-9,15-18	Rom 8,35,37-39	Mt 14,13-21
13-8	19º Tiempo ordinario	1 Re 19,9a,11-13a	84,9-14	Rom 9,1-5	Mt 14,22-33
15-8	Asunción	Ap 11,19a; 12,1-6,10	44,11-12,16	1 Cor 15,20-27	Lc 1,39-56
20-8	20º Tiempo ordinario	Is 56,1,6-7	66,2-8	Rom 11,13-15,29-32	Mt 15,21-28
27-8	21º Tiempo ordinario	Is 22,19-23	137,1-3,6,8	Rom 11,33-36	Mt 16,13-20
3-9	22º Tiempo ordinario	Jr 20,7-9	62,2-9	Rom 12,1-2	Mt 16,21-27
10-9	23º Tiempo ordinario	Ez 33,7-9	94,1-2,6-9	Rom 13,8-10	Mt 18,15-20
17-9	24º Tiempo ordinario	Eclo 27,33-28,9	102,1-4,9-12	Rom 14,7-9	Mt 18, 21-35
24-9	25º Tiempo ordinario	Is 55,6-9	144,2-3,8-9,17-18	Flp 1,20c-24,27a	Mt 20,1-16
1-10	26º Tiempo ordinario	Ez 18,25-28	24,4-9	Flp 2,1-11	Mt 21,28-32

Día	Festividad	Primera lectura	Salmo	Segunda lectura	Evangelio
8-10	27º Tiempo ordinario	Is 5,1-7	79,9.12-16.19-20	Flp 4,6-9	Mt 21,33-43
12-10	Virgen del Pilar	1 Cr 15,3-4.15-16; 16,1-2	26,1-5	Hch 1,12-14	Lc 11,27-28
15-10	28º Tiempo ordinario	Is 25,6-10a	22,1-6	Flp 4,12-14.19-20	Mt 22,1-14
22-10	29º Tiempo ordinario	Is 45,1.4-6	95,1.3-5.7-10	1 Tes 1,1-5b	Mt 22,15-21
29-10	30º Tiempo ordinario	Éx 22,21-26	17,2-4.47.51	1 Tes 1,5c-10	Mt 22,34-40
1-11	Todos los Santos	Ap 7,2-4.9-14	23,1-6	3 Jn 1-3	Mt 5,1-12a
5-11	31º Tiempo ordinario	Mal 1,1.4b-2.2b.8-10	130,1-3	1 Tes 2,7b-9.13	Mt 23,1-12
12-11	32º Tiempo ordinario	Sab 6,13-17	62,2-8	1 Tes 4,13-18	Mt 25,1-13
19-11	33º Tiempo ordinario	Prov 31,10-13.19-20	127,1-5	1 Tes 5,1-6	Mt 25,14-30
26-11	Cristo Rey	Ez 34,11-12.15-17	22,1-6	1 Cor 15,20-26a.28	Mt 25,31-46
3-12	1º Adviento-B	Is 63,16b-17; 64,1.3b-8	79,2-3.15-19	1 Cor 1,3-9	Mc 13,33-37
8-12	Inmaculada	Gn 3,9-15.20	97,1-4	Ef 1,3-6.11-12	Lc 1,26-38
10-12	2º Adviento-B	Is 40,1-5.9-11	84,9-14	2 Pe 3,8-14	Mc 1,1-8
17-12	3º Adviento-B	Is 61,1-2a.10-11	Lc 1,46-54	1 Tes 5,16-24	Jn 1,6-8.19-28
24-12	4º Adviento-B	2 Sm 7,1-5.8-12.14.16	88,2-5.27.29	Rom 16,25-27	Lc 1,26-38
25-12	Navidad	Is 52,7-10	97,1-6	Heb 1,1-6	Jn 1,1-18
31-12	Sagrada Familia	Gn 15,1-6; 21,1-3	104,1-9	Heb 11,8.11-12.17-19	Lc 2,22-40

GRACIAS, SEÑOR, POR TU PALABRA

Te damos gracias, Señor, porque tu Palabra,
pronunciada hace dos mil años,
está viva y eficaz en medio de nosotros.

Reconocemos nuestra impotencia e incapacidad
para comprenderla y dejarla vivir entre nosotros.
Ella es más poderosa y más fuerte que nuestras debilidades,
más eficaz que nuestra fragilidad,
más penetrante que nuestras resistencias.

Por eso te pedimos que nos ilumines con tu Palabra,
para que la tomemos en serio y nos abramos a aquello que nos manifiesta,
para que confiemos en ella y le permitamos actuar en nosotros
de acuerdo con la riqueza de su poder.

Madre de Jesús, que confiaste sin reservas,
pidiendo que se cumpliera en ti la Palabra que te fue dirigida,
danos el espíritu de disponibilidad
para que volvamos a encontrar la verdad sobre nosotros mismos.

Haz que ayudemos a hombres y mujeres
a encontrar la verdad de Dios sobre cada uno.
Haz que la encuentren plenamente el mundo y la sociedad en que vivimos,
las personas a las que queremos humildemente servir.

Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo,
tu Palabra encarnada, por su muerte y resurrección,
y por el Espíritu Santo, que renueva constantemente en nosotros
la fuerza de esta Palabra.

(Carlo Maria Martini)

Primera lectura: Números 6,22-27

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

–Di a Aarón y a sus hijos: Así bendeciréis a los israelitas:

¡Que el Señor te bendiga y te proteja!

¡Que el Señor te mire con benevolencia y tenga misericordia de ti!

¡Que el Señor te mire favorablemente y te colme de paz!

Invocarán así mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.

Salmo 66,2-8

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
que haga brillar su rostro sobre nosotros,
para que en la tierra se conozcan sus designios
y en todas las naciones su salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que se alegren, que se gocen las naciones
porque juzgas con rectitud a los pueblos
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
La tierra ha dado su cosecha;
Dios, nuestro Dios, nos bendice.
Que Dios nos bendiga,
que lo venera la tierra entera.

Segunda lectura: Gálatas 4,4-7

Al llegar el momento cumbre de la historia, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para liberarnos del yugo de la ley y alcanzarnos la condición de hijos adoptivos de Dios. Y prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, y el Espíritu clama: «¡Abba!», es

decir, «¡Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo. Y como hijo que eres, Dios te ha declarado también heredero.

Evangelio: Lucas 2,16-21

Fueron a toda prisa y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron todo lo que el ángel les había dicho acerca del niño. Y todos cuantos escuchaban a los pastores se quedaban asombrados de lo que decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, meditándolas en lo íntimo de su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria a Dios y alabándolo por lo que habían visto y oído, pues todo había sucedido tal y como se les había anunciado. A los ocho días llevaron a circuncidar al niño y le pusieron por nombre Jesús, el nombre que el ángel le puso antes de ser concebido.

L El Hijo de Dios nace en medio de la pobreza, de la sencillez, sin apenas garantías o seguridad. Irrumpe en la historia mostrando la predilección de Dios por los más débiles, por los sin vez y sin voz, por los menos favorecidos. En su nombre, los pastores son los primeros en escucharlo, en guardar y meditar su mensaje con un corazón sencillo y abierto hacia el niño que acaba de nacer.



M El encuentro de los pastores con el recién nacido está lleno de vida y les lleva al compromiso de anunciar lo visto, lo escuchado. Cuando nuestro encuentro con Jesús es real y sincero y nos sentimos tocados por él, nuestra misión es anunciarlo para que otros vivan y tengan la misma experiencia. Guardar la Buena Noticia de Jesús en nuestro corazón es importante, pero anunciarla es nuestra misión. ¿Cómo anuncio a Cristo a los demás?

O – Pongo mis ojos en ti, niño Jesús. Tú eres el Dios de la paz, del amor, de la esperanza. Sin ti, nada podemos. En ti está la salvación de toda la humanidad.

- Que yo te reconozca como mi Señor y Salvador. Y acoja y medite en mi corazón tu mensaje, que es vida y liberación.
- Que el espíritu de los pastores esté presente en mi vida y me conduzca, para que yo siempre te alabe con la misma intensidad que ellos.

Primera lectura: 1 Juan 2,22-28

Permaneced fieles a lo que oísteis.

Salmo 97,1-4

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,19-28

Los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era él. Y este fue su testimonio, un testimonio tajante y sin reservas:

–Yo no soy el Mesías.

Ellos le preguntaron:

–Entonces, ¿qué? ¿Eres acaso Elías?

Juan respondió:

–Tampoco soy Elías.

–¿Eres, entonces, el profeta que esperamos?

Contestó:

–No.

Ellos le insistieron:

–Pues ¿quién eres? Debemos dar una respuesta a los que nos han enviado. Dinos algo sobre ti.

Juan, aplicándose las palabras del profeta Isaías, contestó:

–Yo soy la voz del que proclama en el desierto: *«¡Allanad el camino del Señor!»*.

Los miembros de la comisión, que eran fariseos, lo interpellaron diciendo:

–Si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta esperado, ¿qué títulos tienes para bautizar?

Juan les respondió:

–Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros hay uno a quien no conocéis; uno que viene después de mí, aunque yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de su calzado.

Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.



COMPROMISO

Como la sinfonía necesita de cada nota,
como el libro necesita de cada palabra,
como la casa necesita de cada piedra,
como el océano necesita de cada gota de agua,
como la cosecha necesita de cada grano de trigo,
la humanidad entera tiene necesidad de ti.
¿A qué esperas para comprometerte?



Juan Bautista se presenta a sí mismo como la voz, el testigo, el mensajero que habla de Jesús. No acepta una identidad que no le corresponde, ni honores o títulos que pertenecen a otro. ¿Qué voces me invitan a reconocer la presencia de Dios en nuestro mundo? ¿Soy yo uno de esos testigos? ¿Transparento a Dios con mis palabras y mis obras, como el Bautista?

Primera lectura: 1 Juan 2,29-3,6

Sabéis que Jesucristo es justo.

Salmo 97,4-6

Aclama al Señor, tierra entera.

Evangelio: Juan 1,29-34

Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: –Ahí tenéis al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. A él me refería yo cuando dije: «Después de mí viene uno que es superior a mí, porque él ya existía antes que yo». Ni yo mismo sabía quién era, pero Dios me encomendó bautizar con agua precisamente para que él tenga ocasión de darse a conocer a Israel.

Y Juan prosiguió su testimonio diciendo:

–He visto que el Espíritu bajaba del cielo como una paloma y permanecía sobre él. Ni yo mismo sabía quién era, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre él, ese es quien ha de bautizar con Espíritu Santo». Y, puesto que yo lo he visto, testifico que este es el Hijo de Dios.



Jesús, el Hijo de Dios –a quien señala Juan–, ya está entre nosotros. Viene a todos y está presente en la historia humana como aquel que salva y libera. Juan lo ha visto, lo ha reconocido y ha dado testimonio. Nos habló de él con firmeza y convicción. Así debemos hacer hoy los cristianos: reconocer al Hijo de Dios en nuestra vida y anunciarlo con gratitud y esperanza, para que su mensaje llegue a todos como vida y liberación.

Primera lectura: 1 Juan 3,7-10

Quien no practica el bien ni ama al hermano no es hijo de Dios.

Salmo 97,1.7-9

Cantad al Señor un cántico nuevo.

Evangelio: Juan 1,35-42

Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos y, al ver a Jesús, que pasaba por allí, dijo:

–Ahí tenéis al Cordero de Dios.

Los dos discípulos, que se lo oyeron decir, fueron en pos de Jesús, quien, al ver que lo seguían, les preguntó:

–¿Qué buscáis?

Ellos contestaron:

–Rabí (que significa «Maestro»), ¿dónde vives?

Él les respondió:

–Venid a verlo.

Se fueron, pues, con él, vieron dónde vivía y pasaron con él el resto de aquel día. Eran como las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que habían escuchado a Juan y habían seguido a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Lo primero que hizo Andrés fue ir en busca de su hermano Simón para decirle:

–Hemos hallado al Mesías (palabra que quiere decir «Cristo»).

Y se lo presentó a Jesús, quien, fijando en él la mirada, le dijo:

–Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas (es decir, Pedro).



Debemos hacer como los discípulos, que buscan, experimentan y anuncian a Cristo. La tarea no se acaba cuando lo vemos, pues también es necesario escuchar su voz y anunciarlo. ¿Dónde lo busco? ¿Dónde lo encuentro? ¿Cómo lo anuncio?

Primera lectura: 1 Juan 3,11-21

Habéis escuchado el anuncio de amaros unos a otros.

Salmo 99,1-5

Aclama al Señor, tierra entera.

Evangelio: Juan 1,43-51

Al día siguiente, Jesús decidió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo:

–Sígueme.

Felipe, que era de Betsaida, el pueblo de Andrés y Pedro, se encontró con Natanael y le dijo:

–Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en el Libro de la Ley y del que hablaron también los profetas: Jesús, hijo de José y natural de Nazaret.

Natanael exclamó:

¿Es que puede salir algo bueno de Nazaret?

Felipe le contestó:

–Ven y verás.

Al ver Jesús que Natanael venía a su encuentro, comentó:

–Ahí tenéis a un verdadero israelita en quien no cabe falsedad.

Natanael le preguntó:

–¿De qué me conoces?

Jesús respondió:

–Antes de que Felipe te llamara, ya te había visto yo cuando estabas debajo de la higuera.

Natanael exclamó:

–Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

Jesús le dijo:

–¿Te basta para creer el haberte dicho que te vi debajo de la higuera? ¡Cosas mucho más grandes has de ver!

Y añadió:

–Os aseguro que veréis cómo se abren los cielos y los ángeles de Dios suben y bajan sobre el Hijo del hombre.



¡CAMINEMOS!

La parte más importante de nuestro cuerpo no son las orejas, ni los ojos. Hay gente que carece de ellos y sale adelante. La parte del cuerpo más importante es el hombro, porque puede sostener la cabeza de un ser amado o de un amigo cuando llora o ríe.

¡Dame, Señor, un hombro que pueda ofrecer a cualquier persona que lo precise!



El encuentro de Natanael con Jesús, a partir de la mediación de Felipe, rompe prejuicios y le hace creer en el Hijo de Dios. Es un encuentro personal que, a través del diálogo, le acerca a Jesús. En nuestra vida, muchas veces nos hace falta un mediador que nos ayude a romper tantos prejuicios que nos impiden reconocer el valor de los hermanos y acercarnos a ellos. Hoy pedimos que esa persona que nos pone en contacto, que nos entrelaza con otros, sea Jesús.

Primera lectura: Isaías 60,1-6

¡Álzate radiante, que llega tu luz,
la gloria del Señor clarea sobre ti!
Mira: la tiniebla cubre la tierra,
negros nubarrones se ciernen sobre los pueblos,
mas sobre ti clarea la luz del Señor
y su gloria se dejará ver sobre ti;
los pueblos caminarán a tu luz,
los reyes al resplandor de tu alborada.
Alza en torno tus ojos y mira:
todos vienen y se unen a ti;
tus hijos llegan de lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás radiante
y tu corazón se ensanchará maravillado,
pues volcarán sobre ti las riquezas del mar,
te traerán el patrimonio de los pueblos.
Te cubrirá una multitud de camellos,
de dromedarios de Madián y de Efá.
Llegan todos de Sabá, trayendo oro e incienso,
proclamando las gestas del Señor.

Salmo 71,1.7-8.10-13

Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.

Oh Dios, confía tus juicios al rey,
tu justicia al hijo del monarca.
Él juzgará a tu pueblo con justicia,
a los humildes con rectitud.

Que en sus días florezca la justicia
y abunde la paz mientras dure la luna.
Que domine de mar a mar,
desde el gran río al confín de la tierra.
Que se postren ante él las tribus del desierto,

que muerdan el polvo sus enemigos.
Que los reyes de Tarsis y las islas
le traigan obsequios,
que los reyes de Sabá y de Sebá
le ofrezcan presentes.

¡Que todos los reyes se inclinen ante él,
que todas las naciones lo sirvan!
Pues él salvará al desvalido que clama,
al humilde a quien nadie ayuda;
se apiadará del oprimido y del pobre,
a los desvalidos salvará la vida.

Segunda lectura: Efesios 3,2-3.5-6

Sin duda, estáis enterados de la misión que Dios, en su benevolencia, ha tenido a bien confiarme con respecto a vosotros. Fue una revelación de Dios la que me dio a conocer el plan secreto del que os he escrito más arriba brevemente. Se trata del plan que Dios tuvo escondido para las generaciones pasadas y que ahora, en cambio, ha dado a conocer, por medio del Espíritu, a sus santos apóstoles y profetas. Un plan que consiste en que los paganos comparten la misma herencia, son miembros del mismo cuerpo y participan de la misma promesa que ha hecho Cristo Jesús por medio de su mensaje evangélico.

Evangelio: Mateo 2,1-12

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, durante el reinado de Herodes.

Por entonces llegaron a Jerusalén, procedentes de Oriente, unos sabios que preguntaban:

–¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el oriente y venimos a adorarlo.

El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. Así que

ordenó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley para averiguar por medio de ellos dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dieron esta respuesta:

–En Belén de Judá, porque así lo escribió el profeta:

*Tú, Belén, en el territorio de Judá,
no eres en modo alguno la menor
entre las ciudades importantes de Judá,
pues de ti saldrá un caudillo
que guiará a mi pueblo, Israel.*

Entonces Herodes hizo llamar en secreto a los sabios para que le informaran con exactitud sobre el tiempo en que habían visto la estrella. Luego los envió a Belén diciéndoles:

–Id allá y averigüad cuanto os sea posible acerca de ese niño. Y cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber, para que también yo vaya a adorarlo.

Los sabios, después de oír al rey, emprendieron de nuevo la marcha, y la estrella que habían visto en el oriente los guió hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de alegría.

Entraron entonces en la casa, vieron al niño con su madre, María, y, cayendo de rodillas, lo adoraron. Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Y advertidos por un sueño para que no volvieran adonde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

L La Epifanía representa la gran «revelación» de Jesús como Señor y Salvador de la humanidad. Una revelación expresada en el encuentro entre los sabios de Oriente y el recién nacido en Belén. Jesús, considerado rey de los judíos, se revela ahora como rey de las naciones. La Buena Noticia será manifestada a todo el mundo.

M Los sabios de Oriente oyen, ven, buscan... encuentran. Abren su corazón y ofrecen al niño todo lo que llevan. Se donan al Hijo de Dios. Y después de conocer la revelación de Dios en Jesús, vuelven por otro camino. No

tienen problema en cambiar los planes de su vida porque van a lo esencial. Nosotros también tenemos que ponernos en marcha hacia lo esencial de nuestra vida. El encuentro personal con Jesús cambiará nuestra manera de pensar, de actuar.

O – Señor Jesús, tú que quisiste manifestarte a los sabios de Oriente como Salvador y Señor, manifiéstate a mí con tu poder, para que yo te reconozca aún más como mi Salvador.
– Abro mi corazón y te ofrezco mis tesoros: lo que soy y lo que tengo. Todo viene de ti y a ti te pertenece.
– Envía tu Espíritu Santo para guiar mis pasos, para guiar mi vida y para cambiar mis planes por los tuyos, pues los tuyos son verdaderos y no fallan.



Primera lectura: 1 Juan 3,22-4,6

Y este es su mandamiento: que creamos en su Hijo, Jesucristo.

Salmo 2,7-11

Voy a proclamar el mandato del Señor.

Evangelio: Mateo 4,12-17.23-25

Al enterarse Jesús de que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea. Pero no fue a Nazaret, sino que fijó su residencia en Cafarnaún, junto al lago, en los términos de Zabulón y Neftalí, en cumplimiento de lo dicho por medio del profeta Isaías:

*iTierra de Zabulón y Neftalí,
camino del mar, al oriente del Jordán,
Galilea de los paganos!
El pueblo sumido en las tinieblas
vio una luz resplandeciente;
a los que vivían en país de sombras de muerte,
una luz los alumbró.*

A partir de aquel momento, Jesús comenzó a predicar diciendo:
–Convertíos, porque ya está cerca el Reino de los Cielos.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas judías. Anunciaba la Buena Noticia del Reino y curaba toda clase de enfermedades y dolencias de la gente. Su fama se extendió por toda Siria, y le traían a todos los que padecían algún mal: a los que sufrían diferentes enfermedades y dolores, y también a endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y Jesús los curaba. Así que lo seguía una enorme muchedumbre procedente de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la orilla oriental del Jordán.



Todos somos partícipes en la difusión del mensaje de Jesús, que está destinado al mundo entero. Nadie puede sentirse excluido. ¿Soy consciente de esta misión?

Primera lectura: Isaías 42,1-4.6-7

Este es mi siervo, a quien sostengo;
mi elegido, en quien me complazco.
Lo he dotado de mi espíritu
para que lleve el derecho a las naciones.

No gritará ni alzaré la voz,
ni se hará escuchar por las calles.
No romperá la caña ya quebrada,
ni apagará la llama que aún vacila;
proclamará el derecho con verdad.

No desfallecerá ni se quebrará
hasta que implante el derecho en la tierra,
en las islas que esperan su enseñanza.

Yo, el Señor, te llamo con amor,
te tengo asido por la mano,
te formo y te convierto en alianza de un pueblo,
en luz de las naciones,
para que abras los ojos a los ciegos
y saques a los presos de la cárcel,
del calabozo a los que viven a oscuras.

Salmo 28,1-4.9-10

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

¡Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad su gloria y su poder!
¡Aclamad el nombre glorioso del Señor!
¡Adorad al Señor en el esplendor del templo!
La voz del Señor domina las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
el Señor domina las aguas caudalosas.
La voz del Señor es poderosa,
la voz del Señor es espléndida.

La voz del Señor estremece a las ciervas
y arranca los árboles del bosque.
En su templo todo dice «¡gloria!».
El Señor reina sobre el diluvio;
el Señor, rey eterno, está en su trono.

Segunda lectura: Hechos 10,34-38

Pedro tomó entonces la palabra y se expresó en estos términos:
–Ahora comprendo verdaderamente que para Dios no existen favoritismos. Toda persona, sea de la nación que sea, si es fiel a Dios y se porta rectamente, goza de su estima. Fue Dios quien dirigió su mensaje a los israelitas y les anunció la buena noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Hablo –ya sabéis– de lo acaecido a lo largo y ancho de todo el país judío, comenzando por Galilea, después de que Juan proclamó su bautismo. De cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y lo llenó de poder; de cómo Jesús pasó por todas partes haciendo el bien y curando a todos los que padecían oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Evangelio: Mateo 3,13-17

Por aquel tiempo, llegó Jesús al Jordán procedente de Galilea para que Juan lo bautizara. Pero Juan se resistía, diciendo:

–Soy yo quien necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a que yo te bautice?

Jesús le contestó:

–¡Déjalo así por ahora! Es menester que cumplamos lo que Dios ha dispuesto.

Entonces Juan consintió. Una vez bautizado, Jesús salió enseguida del agua. En ese momento se abrieron los cielos y Jesús vio que el Espíritu de Dios descendía como una paloma y se posaba sobre él. Y una voz, proveniente del cielo, decía:

–Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.

L En el bautismo, Jesús es ungido por el Espíritu Santo, que le dará fuerza y coraje frente a la misión de anunciar el amor y la misericordia de Dios a toda la humanidad. Con el bautismo de Jesús se inaugura una nueva etapa en la historia humana, en la que todos estamos llamados a insertarnos en Cristo y a vivir como hijos amados de Dios.

M Por el bautismo, nuestra vida se renueva. Todo se hace nuevo. Nos comprometemos con Dios y él nos confirma su amor incondicional por nosotros. En el bautismo, el Espíritu del Señor nos da la fuerza necesaria para vivir según su amor y para crecer en confianza hacia él. Nuestro deber es anunciar ese amor que renueva y transforma el corazón humano. Acojamos su Espíritu Santo que viene a guiarnos, dejándonos.

O – Padre bueno, te agradezco que me hayas concedido la alegría de participar de la comunidad de tus hijos amados. Te doy gracias por mi bautismo y te pido vivirlo dignamente.
– Que yo sea testigo de tu amor, llenándome de afecto, de ternura, y, amándote a ti, ame también a mis hermanos como tú me amas.
– Que venga sobre mí el Espíritu Santo y me guíe, manteniéndome firme en la fe, fiel a tus palabras, anunciando el Reino de Dios.



Primera lectura: Hebreos 1,1-6

Dios nos ha hablado por su Hijo.

Salmo 96,1-2b.6-7.9

Adorad a Dios, todos sus ángeles.

Evangelio: Marcos 1,14-20

Después de que Juan fue encarcelado, Jesús se dirigió a Galilea, a predicar la Buena Noticia de Dios. Decía:

–El tiempo se ha cumplido y ya está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en la Buena Noticia.

Iba Jesús caminando por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y Andrés. Eran pescadores y estaban echando la red en el lago. Jesús les dijo:

–Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

Ellos dejaron al punto sus redes y se fueron con él.

Un poco más adelante vio a Santiago, el hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca reparando las redes. Los llamó también y ellos, dejando a su padre, Zebedeo, en la barca junto con los trabajadores contratados, se fueron en pos de él.



Jesús comienza su predicación hablando de la venida del Reino de Dios. Llama a la penitencia y a la conversión. Pide creer en la Buena Noticia. Elige a sus primeros discípulos para estar con él y anunciar el Reino del Padre. La invitación de Jesús es para todos. Nadie debe sentirse excluido. Él cuenta con nosotros y quiere que nos unamos a Simón, Andrés, Santiago... en la propagación de la Buena Noticia.

Primera lectura: Hebreos 2,5-12

Dios juzgó conveniente perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de la salvación.

Salmo 8,2a.5-9

Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

Evangelio: Marcos 1,21-28

Se dirigieron a Cafarnaún y, cuando llegó el sábado, Jesús entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Todos quedaban impresionados por sus enseñanzas, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los maestros de la ley. Estaba allí, en la sinagoga, un hombre poseído por un espíritu impuro, que gritaba:

–¡Jesús de Nazaret, déjanos en paz! ¿Has venido a destruirnos? ¡Te conozco bien: tú eres el Santo de Dios!

Jesús lo increpó diciéndole:

–¡Cállate y sal de él!

El espíritu impuro, sacudiéndolo violentamente y dando un gran alarido, salió de él. Todos quedaron asombrados, hasta el punto de preguntarse unos a otros:

–¿Qué está pasando aquí? Es una nueva enseñanza llena de autoridad. Además, este hombre da órdenes a los espíritus impuros y lo obedecen.

Y muy pronto se extendió la fama de Jesús por todas partes en la región entera de Galilea.



El modo de hablar de Jesús impresiona, y su enseñanza es nueva y llena de autoridad (Mc 1,27). Su referencia es él mismo, y su testimonio se basa en que es el Hijo amado. Jesús vive lo que aprendió del Padre. Nosotros tenemos mucho que aprender de él. Nuestro actuar cristiano debe ser de esperanza y de liberación ante un mundo acosado por muchos espíritus impuros.

Primera lectura: Hebreos 2,14-18

Debía parecerse en todo a sus hermanos para ser compasivo.

Salmo 104,1-9

El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

Evangelio: Marcos 1,29-39

Al salir de la sinagoga, Jesús fue a casa de Simón y Andrés, acompañado también por Santiago y Juan. Le dijeron que la suegra de Simón estaba en cama, con fiebre. Él entonces se acercó, la tomó de la mano e hizo que se levantara. Al instante le desapareció la fiebre y se puso a atenderlos.

Al anochecer, cuando ya el sol se había puesto, le llevaron todos los enfermos y poseídos por demonios. Toda la gente de la ciudad se apiñaba a la puerta, y Jesús curó a muchos que padecían diversas enfermedades y expulsó muchos demonios, pero a los demonios no les permitía que hablaran de él, porque lo conocían. De madrugada, antes de amanecer, Jesús se levantó y, saliendo de la ciudad, se dirigió a un lugar apartado a orar. Simón y los que estaban con él fueron en su busca y, cuando lo encontraron, le dijeron:

–Todos están buscándote.

Jesús les contestó:

–Vayamos a otra parte, a las aldeas cercanas, para proclamar también allí el mensaje, pues para eso he venido.

Así recorrió toda Galilea, proclamando el mensaje en las sinagogas y expulsando demonios.



La buena noticia del Reino de Dios anunciado por Jesús se extiende a todos los pueblos y espacios: público y privado, religioso y profano. El Reino se construye con la liberación y promoción de la vida humana, pero exige también reflexión y oración, como hizo Jesús, sin caer en la trampa del activismo vacío.

Primera lectura: Hebreos 3,7-14

Animaos los unos a los otros mientras dura este «hoy».

Salmo 94,6-11

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: No endurezcáis el corazón.

Evangelio: Marcos 1,40-45

Se acercó entonces a Jesús un leproso y, poniéndose de rodillas, le suplicó:

–Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad.

Jesús, conmovido, extendió la mano, lo tocó y le dijo:

–Quiero. Queda limpio.

Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio. Acto seguido, Jesús lo despidió con tono severo y le encargó:

–Mira, no le cuentes esto a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda prescrita al efecto por Moisés. Así todos tendrán evidencia de tu curación.

Pero él, en cuanto se fue, comenzó a proclamar sin reservas lo ocurrido, y, como la noticia se extendió con rapidez, Jesús ya no podía entrar libremente en ninguna población, sino que debía permanecer fuera, en lugares apartados. Sin embargo, la gente acudía a él de todas partes.



La misericordia de Jesús no tiene límites. Extiende la mano, toca y cura a un leproso, que estaba considerado un excluido del pueblo y era rechazado por la ley de Israel. En nuestros grupos humanos, fácilmente excluimos a las personas por alguna «lepra». Jesús nos invita a la misericordia y a la acogida, pues sabe que todos necesitamos una profunda limpieza en nuestro corazón por la gracia de su amor.

Primera lectura: Hebreos 4,1-5.11

Empeñémonos en entrar en aquel descanso.

Salmo 77,3-8

No olvidéis las acciones de Dios.

Evangelio: Marcos 2,1-12

Algunos días después, Jesús regresó a Cafarnaún. En cuanto se supo que estaba en casa, se reunió tanta gente que no quedaba sitio ni siquiera ante la puerta. Y Jesús les anunciaba su mensaje. Le trajeron entonces, entre cuatro, un paralítico. Como a causa de la multitud no podían llegar hasta Jesús, levantaron un trozo del techo por encima de donde él estaba y, a través de la abertura, bajaron la camilla con el paralítico.

Jesús, viendo la fe de quienes lo llevaban, dijo al paralítico:

–Hijo, tus pecados quedan perdonados.

Estaban allí sentados unos maestros de la ley que pensaban para sí mismos: «¿Cómo habla así este? ¡Está blasfemando! ¡Solamente Dios puede perdonar pecados!».

Jesús, que al instante se dio cuenta de lo que estaban pensando en su interior, les preguntó:

–¿Por qué estáis pensando eso? ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: «Tus pecados quedan perdonados», o decirle: «Levántate, recoge tu camilla y anda»? Pues voy a demostraros que el Hijo del hombre tiene autoridad para perdonar pecados en este mundo.

Se volvió al paralítico y le dijo:

–A ti te hablo: levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa.

Y él se levantó, recogió al punto su camilla y se fue en presencia de todos.

Todos los presentes quedaron asombrados y alabaron a Dios diciendo:

–Nunca habíamos visto cosa semejante.



LEVÁNTATE Y CAMINA

Y dijo Dios:

Si nadie te ama, mi alegría es amarte.

Si lloras, estoy deseando consolarte.

Si eres débil, te daré mi fuerza y mi alegría.

Si nadie te necesita, yo te busco.

Si eres inútil, yo no puedo prescindir de ti.

Si estás vacío, mi ternura te colmará.

Si tienes miedo, te llevo en mis brazos.

Si quieres caminar, iré contigo.

Si me llamas, vengo siempre.

Si te pierdes, no duermo hasta encontrarte.

Si estás cansado, soy tu descanso.

Si pecas, soy tu perdón.

Si quieres hablar, yo te escucho siempre.

Si me miras, verás la verdad en tu corazón.

Si todos te olvidan, mis entrañas se estremecen recordándote.

Si no tienes a nadie, me tienes a mí.



Los milagros son signos y manifestaciones visibles del amor misericordioso de Dios. El Señor nos quiere de pie, levantados, libres de todo lo que nos impide caminar en su presencia. Hay todavía mucha gente tumbada en las camillas de las leyes que esclavizan y marginan la vida humana. Solo en Cristo encontramos la fuerza necesaria capaz de ponernos de pie viviendo su proyecto de vida y liberación.

Primera lectura: Hebreos 4,12-16

Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia.

Salmo 18,8-10.15

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Evangelio: Marcos 2,13-17

Jesús volvió a la orilla del lago, y toda la gente acudía a él para recibir sus enseñanzas.

Al pasar, vio a Leví, el hijo de Alfeo, que estaba sentado en su despacho de recaudación de impuestos, y le dijo:

—Sígueme.

Leví se levantó y lo siguió.

Más tarde, estando Jesús sentado a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores de impuestos y gente de mala reputación se sentaron también con él y sus discípulos, porque eran muchos los que seguían a Jesús. Pero algunos maestros de la ley pertenecientes al partido de los fariseos, al ver que comía con recaudadores de impuestos y gente de mala reputación, preguntaron a los discípulos:

—¿Por qué se sienta a comer con esa clase de gente?

Jesús lo oyó y les dijo:

—No necesitan médico los que están sanos, sino los que están enfermos. Yo no he venido a llamar a los buenos, sino a los pecadores.



Por engañar a la gente y colaborar con el poder del Imperio romano, el recaudador de impuestos era considerado pecador. Sin embargo, para Jesús, pecador es aquel que cumple con la ley farisaica y se autoproclama honesto pero es incapaz de reconocer y convertirse a la nueva propuesta de vida que él inaugura. El Hijo de Dios viene a sanar los corazones de los que le reconocen como Salvador y Señor.

Primera lectura: Isaías 49,3-6

Me dijo:

–Tú eres mi siervo, Israel; en ti va a resplandecer mi gloria.

Y ahora así dice el Señor, que me hizo su siervo ya en el vientre, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel (fui valioso a los ojos del Señor, mi Dios fue mi fuerza):

–Es muy poco que seas mi siervo para restaurar a las tribus de Jacob y reconducir al resto de Israel. Voy a hacerte luz de las naciones para que llegue mi salvación hasta el confín de la tierra.

Salmo 39,2.4.7-10

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Puse mi esperanza en el Señor,

él se inclinó hacia mí

y escuchó mi lamento.

Me sacó de la fosa desolada,

del fango cenagoso;

me alzó sobre una roca

afianzando mis pasos.

Puso en mi boca un canto nuevo,

una alabanza a nuestro Dios;

cuantos lo ven, lo veneran

y confían en el Señor.

Feliz quien ha puesto

en el Señor su confianza

y no sigue a los ídólatras

perdidos en la mentira.

Tú, Señor y Dios mío,

has multiplicado tus maravillas

y tus proyectos para nosotros.

¡No hay quien a ti se iguale!

Los pregonaría, los proclamaría,

pero son demasiados para contarlos.

No quieres sacrificios ni ofrendas;
tú, que me has abierto el oído,
no deseas ni víctimas ni holocaustos.
Entonces yo dije: «Aquí vengo,
en el libro se ha escrito de mí:
Quiero hacer tu voluntad,
tu ley llevo en mis entrañas».
He pregonado tu justicia
en la gran asamblea,
no he cerrado mis labios,
y tú, Señor, lo sabes.

Segunda lectura: 1 Corintios 1,1-3

Pablo, elegido por designio de Dios para ser apóstol de Cristo Jesús, y el hermano Sóstenes, a la Iglesia de Dios reunida en Corinto. A vosotros, que, consagrados por Cristo Jesús, habéis sido elegidos por Dios para ser su pueblo, junto con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor suyo y nuestro. Que Dios, nuestro Padre, y Jesucristo, el Señor, os concedan gracia y paz.

Evangelio: Juan 1,29-34

Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: –Ahí tenéis al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. A él me refería yo cuando dije: «Después de mí viene uno que es superior a mí, porque él ya existía antes que yo». Ni yo mismo sabía quién era, pero Dios me encomendó bautizar con agua precisamente para que él tenga ocasión de darse a conocer a Israel.

Y Juan prosiguió su testimonio diciendo:

–He visto que el Espíritu bajaba del cielo como una paloma y permanecía sobre él. Ni yo mismo sabía quién era, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas que

baja el Espíritu y permanece sobre él, ese es quien ha de bautizar con Espíritu Santo». Y, puesto que yo lo he visto, testifico que este es el Hijo de Dios.



LEER LAS ESCRITURAS

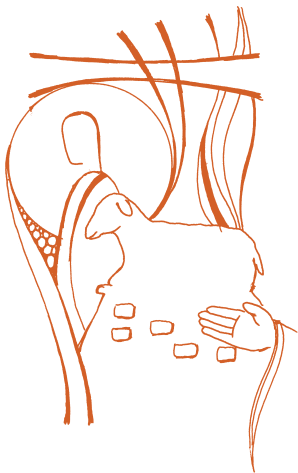
Lo que el pastor es para el rebaño, la casa para el hombre,
el nido para el pajarito, la peña para la cabra
y el arroyo para el pez,
eso es la Biblia para las almas fieles.

(Martín Lutero)

L Juan Bautista da testimonio acerca de Jesús, anuncia su presencia e invita al encuentro. El Bautista se declara portavoz del Cordero y le señala como el único capaz de perdonar los pecados a la humanidad. El suyo es el testimonio coherente y fiel de quien conoce la verdadera identidad de Jesús.

M El Señor nos llama a la conversión, a un cambio de actitud que nos lleve a reconocerlo. El Señor nos invita a escucharlo, a verlo y anunciarlo con un testimonio que convenza. En nuestro mundo hacen falta testigos y testimonios coherentes que apunten los caminos hacia Jesucristo y su proyecto. Hombres y mujeres creíbles de palabra y obra. ¿Cómo es mi testimonio respecto a Jesús?

O – Señor Jesús, gracias por tantos testimonios como escucho sobre ti. Son muchas las personas que hablan de tu nombre y que te apuntan como el único Hijo de Dios.
– Que yo sea capaz de reconocerte como mi Señor y Salvador, con un corazón abierto a los hermanos, especialmente a los que más lo necesitan.
– Envía sobre mí tu Espíritu, para que sea testigo de tu presencia en mi vida.



ORDINARIO DE LA MISA

ORACIONES

POEMAS

REFLEXIONES

Mostramos algunas de las páginas
que contiene esta última sección de
“La Buena Noticia de cada día 2017”

ORDINARIO DE LA MISA

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros

Todos: Y con tu espíritu.

Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.

Todos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna

Todos: Amén.

Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

GLORIA

Todos:

Gloria a Dios en el cielo
y, en la tierra, paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre,
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros.
Porque solo tú eres Santo;
solo tú, Señor; solo tú, Altísimo,
Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

SEGUNDA LECTURA

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

ALELUYA

EVANGELIO

El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

Lectura del santo Evangelio según san...

Todos: Gloria a ti, Señor.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILÍA

CREDO

Todos:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero;
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación
bajó del cielo
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre,
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su Reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

LITURGIA EUCARÍSTICA

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

Todos: El Señor reciba de tus manos este sacrificio
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Todos: Amén.

El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Todos: Es justo y necesario.

(Proclama del prefacio)

Todos:

Santo, Santo, Santo es el Señor,

Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de su gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

(Después de la consagración)

Este es el sacramento de nuestra fe:

Todos:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

Final de la plegaria eucarística

Por Cristo, con él y en él,

a ti, Dios, Padre omnipotente,

en la unidad del Espíritu Santo,

todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Dame, Señor, un corazón que escucha (1 Re 3,9)

Vienen días, oráculo del Señor,
en que yo enviaré el hambre a este país,
no hambre de pan ni sed de agua,
sino de oír la Palabra del Señor.

(Am 8,11)

Ojalá escuchéis hoy su voz.
No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Massá en el desierto.

(Sal 95[94],7-8)

Habla, Señor, que tu siervo escucha.

(1 Sm 3,10)

Mira: estoy en pie a la puerta y llamo.
Si alguno oye mi voz y me abre la puerta,
entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.

(Ap 3,20)

Un corazón que escucha como María

- Se turba ante la Palabra:

Al oír estas palabras, ella se turbó
y se preguntaba por su sentido.

(Lc 1,29)

- Se adhiere plenamente a la Palabra:

María dijo: «Aquí está la esclava del Señor,
que suceda en mí según dices».

(Lc 1,38)

- Cree en la Palabra recibida:

¡Dichosa tú, que has creído!

(Lc 1,45)

- Medita la Palabra en su corazón:

María guardaba todo esto
y lo meditaba en su corazón.

(Lc 2,19.50.51)

- Escucha y guarda la Palabra:

Dichosos los que escuchan la Palabra
de Dios y la ponen en práctica.

(Lc 11,28)